

LA CLASE MEDIA EN EL MOVIMIENTO DEL NO: RUPTURAS Y POSIBILIDADES DESPUÉS DEL REFERÉNDUM

Carmen Caamaño Marín*
carmen.caamano@ucr.ac.cr

Fecha de recepción: 20 octubre 2008 - Fecha de aceptación: 09 abril 2009

Resumen

Los comités patrióticos en la lucha en contra del Tratado de Libre Comercio en el referéndum del 2007, se definen, en su mayoría, como pertenecientes a la clase media. A partir de esa definición, este artículo desarrolla un análisis psicosocial de la participación histórica de la clase media costarricense, en particular la que se opuso al TLC, dentro de dos formas de democracia: la democracia representativa y la democracia participativa. Se argumenta que la clase media costarricense ha participado directamente en la formación del sistema de acumulación capitalista y del sistema democrático representativo y a partir del referéndum, ambas se han puesto en cuestionamiento por parte de quienes rechazaban el TLC. Los resultados del referéndum generaron un impacto en la identidad de ese sector social, el cual puede significar el inicio de nuevas formas de participación política evidenciada por la democracia participativa así como la construcción de nuevas subjetividades, en un proceso difícil el cual implica fragmentación, desconfianza y el análisis de diferentes tipos de relaciones de poder.

Palabras claves: Movimientos sociales, democracia, psicología social.

Abstract

After defining as middle classed the social sector that formed the patriotic committees against CAFTA during the 2007 referendum, this article develops a psychosocial analyses of Costa Rican middle class' historical participation in two forms of democracy: representative and participative democracy. It is argued that Costa Rican Middle Class, particularly that which opposed CAFTA, has participated directly in the formation of the capitalist accumulation system and the representative democratic system, and that because of the referendum, both have been put into question. The referendum results have generated an impact on this opposing CAFTA social sector's identity which can start new forms of political participation evidenced by participative democracy and the construction of new subjectivities, in a very difficult process implying fragmentation, mistrust and the analyses of different kinds of power relations.

Key Words: Social Movements, democracy, social psychology.

* Instituto de Investigaciones Sociales/Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, Sede Rodrigo Facio

Introducción

Mis reflexiones en este ensayo se basan en el trabajo de investigación que diferentes colegas (Raventós, 2008; Rayner, 2008; Mora 2008) vienen haciendo sobre varios movimientos sociales desarrollados a partir de los años noventa y en particular sobre los comités patrióticos generados en el contexto del referéndum. Estos trabajos me han hecho pensar en el papel de la clase media en el desarrollo de capitalismo y de la democracia representativa que hemos construido en Costa Rica a partir de 1948, así como en su cuestionamiento.

Defino a la clase media a partir de lo que Portes y Hoffman llaman “pequeña burguesía” o sector de los pequeños empresarios. En esta, se evidencia la existencia del capitalismo moderno junto con “formas informales de organización económica caracterizadas por la posesión de algunos recursos monetarios; algunas habilidades técnicas, profesionales, o artesanales; y el empleo de un pequeño número de trabajadores supervisados sobre una base directa cara-a-cara” (Portes y Hoffman, 2003: 45). Según se ha estudiado, los comités patrióticos que rechazaban la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos están formados en su mayoría por este sector social (Raventós, 2008; Rayner, 2008). No me referiré aquí al sector de la clase media que estaba a favor de la firma del TLC, pues deseo enfatizar en las rupturas y posibilidades generadas en el conflicto surgido en el país en relación con el TLC en ese sector de la clase media, en el cual me incluyo, el cual se opuso a su firma y participó activamente en el proceso del referéndum. El impacto que ha tenido ese proceso en este sector ha generado rupturas y posibilidades de transformación tanto en el sistema político como en la construcción de subjetividades, aspecto que analizaré a continuación desde una perspectiva psicosocial.

La historia de la clase media, nuestra historia

El proceso del referéndum marca un momento culminante en la construcción de las

subjetividades de la población, especialmente de aquellos sectores o clases medias con niveles altos de educación formal que hasta ahora se habían sentido incluidos dentro del proyecto de Estado-nación costarricense.

Las clases medias son las herederas del proyecto económico y político desarrollado en nuestro país a partir de la guerra del 48, conflicto el cual, como lo señala Manuel Solís, implicó expulsar de la memoria cosas terribles sucedidas entre la población, tales como asesinatos, hostigamientos, persecuciones, torturas, exilios y violaciones, para construir un pacto político que implicaba la inclusión y el ascenso social de una parte importante de la población (Solís, 2006, 2008).

La Costa Rica que se desarrolló a partir de entonces, por tanto, tuvo un costo material, humano y psicológico difícil de medir e implicó la construcción de discursos de modernidad vinculados al Modelo de Industrialización Substitutiva de Importaciones (ISI) el cual marcaba nuestro ingreso al capitalismo fordista de la época, el establecimiento de la democracia representativa relacionada con él y discursos de identidad nacional vinculados con la paz (Quirós, 2007) que han permitido ocultar las atrocidades cometidas durante la guerra del 48 (Solís, 2007, 2008) y aún en la década posterior (González, 2007).

De esta manera, la clase media, educada, participante de los beneficios de las instituciones de bienestar social que se crearon entonces cooperó entusiasta en la construcción y legitimación del modelo de acumulación capitalista y el sistema político que lo sustenta (Menjívar, 2004). Según Holloway, “los poderosos, los capitalistas, siempre están tratando de atraernos hacia su lógica, su lenguaje, sus maneras de hacer las cosas y de pensar. Lo hacen de muchas maneras y una de las más importantes es mediante la democracia, al invitarnos a jugar su juego de democracia” (Holloway, 2004: 3). Y así se hizo, se ha hecho porque al mismo tiempo se obtenía lo denominado en psicología “ganancias secundarias”: ser parte de un proceso de producción material y construcción de la realidad social que a la vez se concibe como el ideal a alcanzar. La clase media costarricense, se ha dicho, es la que da estabilidad

al sistema costarricense (Quirós, 2007). Esto no significa que en diferentes momentos no surgieran tensiones evidenciadas en luchas sindicales, pero estas se dieron en su inmensa mayoría dentro de la lógica del sistema democrático en el cual hemos estado inmersos.

El cambio de modelo económico y el referéndum

Con el cambio de modelo económico a partir de los años 80 y la introducción de políticas neoliberales; sin embargo, empieza a cuestionarse el lugar de esa clase media en la sociedad costarricense. Entre 1980 y 1990 se impusieron medidas las cuales disminuyeron muchas de las garantías sociales adquiridas y redujeron a un mínimo el gasto público en el sector social, debilitando las instituciones consideradas como íconos del desarrollo económico y social inclusivo costarricense. Según Robinson, “entre 1980 y 1990, los salarios reales cayeron en un 17 por ciento. La inversión pública en términos reales declinó por casi 40 por ciento entre 1982 y 1996. Entre 1981 y 1990, los gastos per cápita del Estado en educación cayeron un 21 por ciento. Más alarmante, el presupuesto nacional para la salud bajó de 11.4 del Producto Interno Bruto en 1979 a 5.7 por ciento en 1989, mientras que los gastos reales per-cápita cayeron 56 por ciento” (Robinson, 2003: 145). Una forma de acercarse al conflicto que se generó a partir de estas políticas es estudiando algunos de los movimientos sociales los cuales se gestaron en los años 90, tal y como lo hacen Rodrigo Quirós (2007) y Sindy Mora (2008).

Entre estos movimientos están los que se disparan a partir del cambio en la Ley de Pensiones para el Magisterio Nacional en 1995, los intentos de privatizar el ICE en el 2000 y, por supuesto, la aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC) en el 2007.

Al verse excluidas de los beneficios que el nuevo modelo económico genera, ver atacados los símbolos de su integración en el sistema social como son las instituciones públicas y sentirse

utilizados por la clase política, grupos importantes dentro de los sectores medios se han visto traicionados, abandonados en su construcción de un Estado-nación igualitario y desilusionados de la democracia representativa. Aún así, una parte importante de este sector apostó a reconstituir la credibilidad en el sistema mediante un referéndum y, a pesar de la desconfianza en los políticos, la Asamblea Legislativa, las personas y el partido en el poder, o tal vez por eso (Raventós, 2008), introdujeron las bases para crear la democracia participativa.

Así, dentro de lo que se constituyó el Movimiento del No, se formaron comités patrióticos en donde se evidenciaban formas diferentes de organización, liderazgo y participación basadas más en redes sociales locales, pero vinculadas de manera flexible a nivel nacional, en donde la formación y educación sobre el TLC tuvo un papel fundamental (Rayner, 2008). Sin embargo, esta nueva forma de organización se inscribió en el sistema hegemónico de la democracia representativa, pues, como lo señaló Montserrat Sagot en un panel sobre movimientos sociales llevado a cabo recientemente en el Instituto de Investigaciones Sociales (Jornadas de Investigación. Setiembre-Octubre 2008), de esta universidad “los comités patrióticos fueron creados para un juego político tradicional”, mostrando que, a pesar de todo, aún se creía en el sistema democrático representativo el cual “separa a los representantes de los representados, a los líderes de las masas, e impone estructuras jerárquicas” (Holloway, 2004). Así, “la izquierda siempre acusa a los líderes y representantes de traición, pero no hay traición, o más bien, la traición no es un acto hecho por los líderes, pero una parte integral del proceso de representación. Nosotros nos traicionamos a nosotros mismos cuando le decimos a alguien: “tome mi lugar, hable por mí”. La elección es traición (Holloway, 2004)

No obstante, quienes participamos en el Movimiento del No nos hemos sentido traicionados, y los resultados del referéndum nos han puesto en shock, generando un desencanto mayor con un sistema el cual parece caérsenos encima. En Montes de Oca; por ejemplo, un cantón en donde predominan los sectores medios y en donde la campaña del Movimiento del No fue

especialmente intensa, el Sí obtuvo 15,055 votos mientras que el No obtuvo 13,573 (Tribunal Supremo de Elecciones, 2007). Según Raventós, se ha dado una “erosión de la legitimidad política” en la medida en que no hubo financiamiento estatal para la campaña, poniendo en desventaja al Movimiento del No, el cual no contaba con el capital financiero de quienes apoyaban la campaña del Sí, limitando así sus posibilidades para utilizar los medios de comunicación. Además, funcionarios del gobierno, incluido el Presidente de la República, participaron activamente en la campaña del Sí. También se irrespetó el período de tregua, de manera que la propaganda del Sí continuó de diversas formas el día antes y durante el referéndum y se llevaron a cabo prácticas clientelistas para la cooptación del voto, entre otras cosas (Raventós, 2008).

Por todas estas condiciones, los resultados del referéndum implican mucho más que perder una votación, estos significan una ruptura en la forma en la cual organizábamos nuestro mundo y nuestro lugar en él como clase media que legitimaba diariamente la “democracia” del sistema capitalista (Holloway, 2004). Perder el referéndum de la manera en la cual se perdió cuestiona nuestra identidad, nuestro quehacer, nuestra cotidianidad, generando muchísima tristeza, en algunos casos depresión, y aumentando los niveles de desconfianza. Ha sido un golpe que atenta en contra del tejido social y la credibilidad en sus líderes. Esto ocurre, evidentemente, no en el caso de aquellos quienes apostaron al Sí, sino en aquellos quienes aún oponiéndose al sistema, jugaron dentro de sus reglas.

Como si fuera poco, durante el presente año de 2008 e inicios del 2009, seguimos constatando que el sistema económico, social y político se sigue cayendo y lleva en su caída a la misma clase media la cual durante medio siglo ha ayudado a construirlo.

Así, la especulación financiera tanto en Costa Rica como en Nueva York, la inflación y el aumento en el costo de la vida golpean fuertemente, haciendo que hoy existan más posibilidades de descenso, no de ascenso social.

A la inestabilidad económica se suman los ataques en contra de la propiedad privada, de los bienes adquiridos que hacen de la clase media un

sector consumidor afectado directamente por el aumento en la calidad y cantidad de la criminalidad en el marco de una institucionalidad cada vez más cuestionada y en donde la impunidad es lo más común, especialmente de delitos de cuello blanco en contra de los bienes públicos.

Incluso aquellos sectores intelectuales que se habían visto privilegiados por la liberalización profesional en el marco de las consultorías contratadas por el gobierno y mostraron posiciones no claras o totalmente afines al TLC han sido sacrificados en el conflicto entre sectores dominantes que se evidenció con el cuestionamiento del periódico La Nación al manejo de los fondos del BCIE. Así, hemos visto que hasta esos sectores de la clase media son desechables.

¿Hacia una democracia participativa?

Dentro de este marco catastrófico, algunos comités patrióticos tal vez ya no se reúnen y otros cuentan con menos participantes; sin embargo, muchos siguen reuniéndose y enfilándose a sostener una democracia participativa en el plano local y redirigiendo su foco (Rayner, 2008). Después del referéndum algunos comités se han mantenido muy activos en la lucha por la institucionalidad y la transparencia frente al Tribunal Supremo de Elecciones, la Sala Cuarta y la Asamblea Legislativa, oponiéndose a la Agenda de Implementación o luchando por causas locales con implicaciones nacionales, como el movimiento por el agua en Sardinal (Rayner, 2008). En este proceso de lucha constante, a su vez los comités intentan restituir ese marco de inteligibilidad democrática construido sobre el Estado-nación costarricense y reposicionar su lugar en el mismo, esta vez como actores directos en el proceso. Así, algunos sectores siguen planteando la necesidad de obtener poder dentro de la democracia representativa; no obstante, las dudas y desconfianza sobre la credibilidad de posibles líderes de un movimiento que participe en las próximas elecciones de 2010 genera graves conflictos y división.

Queda claro que la democracia representativa está cuestionada, pero no está tan claro

cómo y con qué la podemos sustituir; además, hacerlo implica replantear aspectos identitarios fundamentales de la clase media a la cual pertenecemos.

La democracia directa o participativa es una opción todavía en ciernes; esta debe ser construida sin recetas en un proceso que es sumamente conflictivo e implica romper con liderazgos jerárquicos, patriarcales y adultocéntricos (agradezco a la Bach. Marisol Fournier, quien investiga sobre este tema, la llamada de atención con respecto a este último aspecto que separa a las diferentes generaciones en esta lucha), con poco diálogo con las bases a los que hemos estado acostumbrados. Implica también repensar el lugar de las clases medias en la construcción de la sociedad y nuestra participación en la creación y sostenimiento del sistema capitalista; no obstante, aún si esto no está totalmente claro, los comités patrióticos cumplen una función trascendental, ya sea que se enfoquen en solucionar problemas de índole más local tales como la basura o los servicios ofrecidos en las comunidades (Rayner, 2008), o se orienten hacia problemas nacionales. Esta función es la de reconstruir el tejido social, restablecer vínculos entre grupos de vecinos, amigos, familiares y grupos diversos en donde se desarrolla una organización más horizontal, diversa, se restituye la confianza y se buscan alternativas, y en este proceso, se generan nuevos y múltiples discursos e identidades. Para ello, es necesario pasar primero por ese doloroso proceso de ruptura, fragmentación y comprensión de las relaciones de poder (Butler, 2001) que se dan a todo nivel.

A modo de conclusión: replantando a Freud

Freud planteaba que una cultura se mantiene unida gracias al afecto que sus miembros le tienen a un líder, afecto el cual les vincula a su vez mediante el mecanismo de la identificación (Freud, 1985). Desde esta perspectiva, el sistema democrático representativo, profundamente patriarcal al igual que el planteamiento freudiano, estaría fundamentado a nivel intrapsíquico

en tanto a los líderes se les otorga poder en las medida en que se les ama a la vez que se les teme. Estas condiciones estarían siendo cuestionadas profundamente por un sistema democrático participativo en donde el liderazgo es móvil, circunstancial y operativo y la participación y empoderamiento de las mujeres es una característica común. Esto hace pensar que también se están gestando nuevas subjetividades en donde el afecto se dirige más horizontalmente y genera solidaridad, ya no por la vinculación hacia un líder único y omnipotente, sino por las relaciones sostenidas entre todas y todos.

Termino planteando lo que señala Holloway: “es claro que no podemos cambiar el mundo mediante las elecciones. La crisis en la democracia y en los partidos no es un problema, es una oportunidad, una oportunidad para reinventar la democracia y cambiar el mundo” (Holloway, 2004), y cambiarnos también a nosotras y nosotros mismos.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1985). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Obras Completas. Tomo VI. Madrid: Alianza Editorial.
- González, A. (2007). *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Holloway, J. (2004). *Post-neoliberal Agenda. Making Another World Possible*. Recife: Northeast Social Forum.
- Menjívar, M. (2004). *Acciones colectivas en Costa Rica al final del SXX: Entre la continuidad y el orden*. Revista de Ciencias Sociales.106-107.

- Mora, S. (2008). *De las calles a la negociación. Limitaciones y posibilidades desde el "movimiento social"*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José.
- Portes, A., Hoffman, K. (2003). *Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era*. Latin American Research Review. 38 (1).
- Quirós, R. (2007). *Las representaciones sociales de la clase media en las coyunturas de conflicto social en la Costa Rica neoliberal. 1984-2000*. Diálogos. Rev. Electrónica de Historia. 8(1). <http://historialfcs.ucr.ac.cr/dialogs.htm> Recuperado: 9 de octubre, 2008.
- Raventós, C. (2008). *Referéndum sobre el TLC en Costa Rica: Efectos sobre la democracia*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José.
- Rayner, J. (2008). *Neighbors, Citizens and Patriots. The Spatiotemporality of Resistance to Neoliberalism in Costa Rica*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José.
- Robinson, W. (2003). *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization*. Londres: Editorial Verso.
- Solís, M. (2008). *El 48 como desborde trágico*. Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José.
- Solís, M. (2007). *La Institucionalidad Ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tribunal Supremo de Elecciones. (2007). *Costa Rica: Juntas, electorado, votos si, no, nulos y en blanco Referendo sobre el Tratado De Libre Comercio República Dominicana, Centroamerica - Estados Unidos según provincia, cantón y distrito 7 de octubre 2007*. http://www.tse.go.cr/ref/ref_def/dist_admi.htm Recuperado: 9 de abril, 2009.